
POESÍA EN HINOJOSA DEL DUQUE: VERSO Y ESPÍRITU

MANUEL GAHETE JURADO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

La poesía surge connatural al alma de los hombres, ofreciendo sus primeros alientos a las causas originales que, por tradición o consuetud, brotan primicial y espontáneamente sin mediadores ni dogmas. En el proceso de exégesis que toda interiorización precisa van surgiendo con posterioridad otras formas de concebir, interpretar o reinventar la realidad sin, por ello, dejar de ser conscientes que toda reescritura del intelecto o emoción humanos no es más que una versión más o menos nítida de los principios básicos sobre los que el hombre, en primicial estado puro, basa esencialmente el ser y su existencia.

Pocos dudan de la certitud de esta premisa sobre la que se ha argüido, como torre de babel ilímite, desde todos los campos de la ciencia y las artes. Creación y nacimiento, justificación y sinsentido, transcendencia y muerte se superponen e interpolan en la línea difusa de las verdades absolutas, no sólo privilegio de la filosofía: Dios, amor y tierra, palabras mayores de la cotidianidad; vestigios adiados del eterno sufragio de los hombres; ejes y claves de todas las grandes epopeyas, mitologías y paradojas que han convulsionado y transformado el mundo.

Mas no sé hasta qué extremo podríamos defender estos argumentos frente a otros no tan nobles como el fanatismo de cualquier índole o los intereses creados que puedan enturbiar la autenticidad de una obra. Aquellos temas casi sacros, en la mixtura burda de las contradicciones, han sido y siguen siendo papel venal de validez discutible. A pesar de todo, el espíritu, que no la beatitud gazmoña o la mojigatería insulsa, se desnuda en lid sin tregua contra la lábil carne y sus porfías arrancando, aún en la tentación de las afinidades, fibras de intensa lírica, de acordada música, de venturosa ciencia. Se ejercita y se muestra en todo su esplendor textual arrancando clamores, lágrimas, salmos, himnos, elegías y oraciones en el dúctil espejo, quebradizo y vidrioso, del corazón humano roto en versos.

Aunque éste sea el trasfondo de realidad que procure la creación literaria inscrita en el proceso intelectual que la sustenta como explicación de experiencias físicas y aplicación anímica de lo que nos resultaría difícil explicitar de otro modo,

hemos de pensar que no en todas las situaciones el valor de las palabras y sus sentidos cobran paritarias significaciones, mostrándose los términos fuertemente semantizados en circunstancias concretas y desemantizados en otras, según se atiende a la polisemia de sus posibles manifestaciones o a los contextos donde estos vocablos aparezcan. “Les faits de vocabulaire reflètent les faits de civilisation”¹. Esta imbricación, sin embargo, natural con el talante receptor del ser humano, no presupone calidad literaria ni la asegura; es posible que el compromiso histórico desdibuje o difumine las potencialidades artísticas de la obra, solapadas por el enmarque sociológico que si ayer encumbraba hoy abate y viceversa.

He creído necesario iniciar este estudio crítico apuntando las connivencias entre pensamiento y acción, literatura y vida, porque van a ser cruciales —entendiendo— para la comprensión de la obra del padre Hilarión M^a Sánchez Carracedo, sin duda el poeta más cualificado y estimable de los que serán tratados en estas páginas, refiriéndonos a los poetas y la poesía de Hinojosa del Duque. Porque lo más disonante en la lectura de los textos poéticos de Sánchez Carracedo es la posesiva necesidad o interés por ensamblar sentimiento religioso con ideología política, siendo ésta última, aunque más escasa en cantidad, determinante y eje de muchas composiciones que hacen relación directa a aquél. Habrá que apoyarse en las teorías de G. Matoré cuando afirma que “Il ne faut pas, en lexicologie, être dupe de la ressemblance ou de la dissemblance externes des éléments. De même que des systèmes d’équations différentielles peuvent présenter des affinités tout en différant par la forme extérieure, un champ lexicologique peut comporter des mots qui, à première vue, semblent n’avoir rien de commun. C’est le parenté sociologique des éléments qui seule importe, et celle-ci ne pourra être établie que quand l’époque aura été étudiée, c’est à dire après des dépouillements considérables”². Analicemos someramente algunos títulos y subtítulos de la obra del poeta, prior del Carmen Calzado de Zaragoza y poseedor de títulos tan ilustrativos como los de las Encomiendas de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio y de la Orden de Isabel la Católica, para comprender hasta qué punto el coadyuvante educacional aporta a la creación literaria elementos extraños y la priva a su vez de una deseable neutralidad. La intitulación no puede ser más clarificadora. “¡Señor, salva a España! Al glorioso ejército español, a los heroicos Requetés, bravos Falangistas, y demás Milicias Cívicas que luchan por la Reconquista de la Madre Patria”³. Aunque hay muchos ejemplos más, éste es bastante apodíctico de las filias y fobias del autor carmelitano. Conocedor de semejantes alegatos a favor de tamañas cruzadas contra herejes, no nos resultará difícil comprender las voces desarraigadas de otros poetas de muy distinta idiosincrasia y fidelidades que han venido engrosando durante décadas la ignominiosa —por perseguida— nómina de autores de la llamada

¹ MEILLET, Antoine. *Linguistique historique et Linguistique générale*, t. II, pag. 224 (Michel Bréal et la Grammaire comparée au Collège de France) París, Librairie C. Klincksieck, 1952.

² MATORÉ, Georges. *La Méthode en Lexicologie. Domaine Français*, París, Didier, 1953, pag. 64-67.

³ SÁNCHEZ CARRACEDO, Hilarión M^a. *Liras Hermanas. Poesías*. Barcelona, Edit. Vilamala, 1957, pg. 269.

eufemísticamente “poesía social”. Tantos unos como otros se alejan, no sé si conscientemente, del corazón para sobrenadar en sus conjuntos. Negar a unos y a otros calidades literarias por el capital hecho de sus adscripciones políticas y sus convicciones religiosas no me parece justa medida ni fiable metro. Habrá que recurrir al texto, desprovisto –si es posible– de las palabras testimonio (Madre, Patria, Tradiciones Santas, Paz, Victoria, Gloria), que tanto daño han hecho a la poesía y a los poetas; aunque hayan sido, por otra parte, símbolos materiales expresivos de un hecho espiritual importante, “l’élément á la fois expressif et tangible qui concrétise un fait de civilisation”⁴.

No pretendo, en absoluto, acotar los terrenos de la creación a lo íntimo y lo bello. Sería una falacia engañosa subordinar unos temas a otros por jerarquías poetizables, o erradicar ciertos asuntos como ajenos a la lírica y su expresión. La historia literaria es bastante sugerente respecto a las taxonomías y los enmarcamientos. Toda manifestación humana, gnoseológica o afectiva, es materia de tratamiento poético, y su relevancia estará en armonía con las consideraciones o principios que rijan en el momento englobador histórico que la asuma o la desdeñe. Como exponíamos en un principio, es imposible separar los hechos de la civilización del resto de las manifestaciones concurrentes que la configuran. Así el léxico se pone al servicio de la idea y le sirve de apoyo e instrumento. Si bien las ideas son caracterizadoras de las épocas y sus mensajes recibidos o rechazados como afines y hostiles, este método no puede ser aplicable estrictamente a las manifestaciones literarias ni a la materia formal que las sustenta. De hecho ocurre, sin embargo, que la idea arrastra al Olimpo o al Tártaro a las palabras que le dan forma. Esta traba conceptual y fieramente humana me impele a abogar por la liberalización del sentimiento, por el sometimiento único de la expresión a la emoción, por el señero y esclavizante compromiso de la palabra poética a los dominios del corazón. Y esta conclusión, quizás excesivamente taxativa, clarifica posiciones y consolida tesis. Por una parte advierte del proceloso desgaire de la emoción, del deslavazado clamor profético, de las temosas imposturas, del fanatismo a ultranza. Por otra subraya el más fiable camino de análisis e interpretación crítica basado en el texto y transmutor de todos los conocimientos a la creación poética. Desde este ángulo estrictamente formal, cualquier texto, perteneciente a coordenadas dicrónicas extremas a ideologías encarnizadamente enconadas, a opiniones diametralmente opuestas, a materias divergentes entre lo hórrido y lo fúlgido, puede ser sistemáticamente valorado atendiendo sólo a la perfección de su estructura, a su belleza técnica o a su originalidad expositiva.

Infelizmente esto no ocurre así y la sagrada materia se destruye, se hunde en el olvido o se condena al desprecio por consideraciones contextuales y extratextuales de dilógicos presupuestos. Es evidente que la obra de Sánchez Carracedo no ha de desmerecer un ápice por incluir como clave sistemática la ponderación panegírica de un cierto orden político y sus secuelas socioculturales.

⁴ MATORÉ, G. *Opus cit.*, pgs. 64-67.

Será acreedora de admiración o censura atendiendo a sus valores formales y los posibles aciertos que presente en la plasmación literaria de recursos, asociaciones semánticas, combinaciones estructurales, innovaciones léxicas, evolución y transformación de los materiales clásicos. Si el poeta sólo piensa en la homogeneización emisor y receptor –ya sea conceptualmente vertiendo el pensamiento literal del entorno sociológico, ya incurriendo en la incuria expresiva o la reiteración analógica- las posibilidades artísticas se verán mermadas, sea por la mediocridad del autor incapaz de trascender espíritu y forma sobre materia y barro o por el esfuerzo inútil de acomodarse a los moldes de época de los que, por definición, la literatura o el arte en general deben desarsirse y liberarse. El acercamiento conceptual o formal a la naturaleza exige tal sentido de la elegancia que su réplica en el arte debe investirse de objetivismo riguroso o de mágica subjetividad. El poeta, haya optado o no por el compromiso histórico –lo que evidentemente responde a un estado, o simulacro, de conciencia más que a la voluntad inalienable de ser, no tanto de sentirse, hombre de su tiempo-, y quizás en mayor grado el primero por el peligro que suponen para el escritor los esquemas prefijados, las apologías y las deserciones, debe, sin renunciar a sus convicciones personales, trascender y crear un espacio donde todos los principios, necesidades, aspiraciones y sentimientos del ser humano puedan converger y convivir. La tesis que subyace bajo estas palabras podría aplicarse a un número suficiente de textos que, partiendo de esta universalización y ratificados por el insoslayable vínculo de la forma, siguen vibrando inalterables en la razón y el corazón humano, aunque surgieran bajo la angustia o el gozo de sus referencias existenciales.

Mas entiendo, y esta aceptación responde a la evidencia de los hechos, que no todos los escritores tienen la capacidad, la energía creadora y la visión trascendente no proclive a temporalidad ni contextualizaciones. Es cierto también que, si despojamos a otra serie de autores del lastre testimonial o referencial ideológico e histórico que subvierte más que clarifica el conocimiento integral de la naturaleza humana, descubriremos valores universales bajo el pálido y turbador velo de las obsesiones y los prejuicios.

Éste podría ser el caso de Sánchez Carracedo, tuerca en el engranaje tendencioso de un adoctrinamiento oficial del que no pudieron o supieron liberarse autores de indiscutible talla. Empapado del caudal clásico, del río de oro de nuestras letras, de la riqueza sensorial, espiritual y dolorida del sentir español, se deja arrastrar por el fuego fatuo de ciertos resplandores y esta emoción desaforada macula de oscuridades la insobornable luz. La metáfora espléndida de Fray Luis de León en su “Oda a la vida retirada” se convierte en Sánchez Carracedo en un alegato ruin más propio de sermoneadores y falsos profetas que de un hombre formado en el orden sacerdotal. La concepción literaria, y por ende extrapolable, del “roto navío” de la vida humana, cuya traslación genérica no requiere explicación alguna, en el “mar tempestuoso” del mundo, que se circunscribe sin asperezas racionales a la sociedad del poeta, se difumina, se agarrota, se arrufa y se empequeñece cuando se convierte en “Barquilla Hispana” que cruje en la agitación violenta de las “olas” de la mar insana, expuesta a la “tormenta” voraz de la “marxista Jezabel

sinistra, aborto infame de infernal entraña” adjetivación aliterativa y tremulenta que rememora la “infame turba de nocturnas aves” del añorado y denostado Góngora. Desarraigados del contexto, suprimidos los conductistas términos testimonio, en el ímprobo esfuerzo moral de olvidarnos de la memoria que inspiró estos versos, será posible reconocer tan doctísima, y por otra parte no extraña, influencia⁵.

Y en este orden de coordenadas, atendiendo primordialmente al valor intrínseco y las afluencias intertextuales –aunque sin desdeñar las validables aportaciones de la extratextualidad–, analizaremos la obra y el espíritu del Padre Hilarión Sánchez Carracedo nacido en la población cordobesa de Hinojosa del Duque el 4 de Octubre de 1909. De su vida y bibliografía nos da cumplida cuenta el padre de la orden carmelitana, profesor de Filosofía y Sagrada Escritura, Gabriel M. García en la biografía del autor que introduce el conjunto de las obras poéticas portuguesas y españolas de Sánchez Carracedo, sobre las que se basa este estudio⁶.

Para modelo de análisis hemos seleccionado el poema eucarístico TRÍPTICO DE AMOR que el benedictino Fray Justo Pérez de Urbel elogia sorprendido en el ardor de estas palabras: “Su trabajo me ha parecido una verdadera joya (...) En él ha puesto usted exquisitas calidades poéticas: Facilidad y riqueza de versificación, imaginación serena y contenida, gran poder para evocar y conmover, nobleza y precisión en la frase, íntima suavidad de unción” y apostilla “todo ello puesto al servicio de un pensamiento siempre luminoso y encendido por los fervores de la Fe”⁷. El poema se compone de una Introducción escrita en silvas⁸ en la que el poeta suplica a la sagrada Inspiración, Musa divina, el estro enmohecido por la sangre y el polvo de la Gran Tragedia Universal. Sánchez Carracedo vuelve a la poesía de Fray Luis para mostrar sus querencias y sus aversiones:

*“Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de a quien la sangre ensalza o el dinero”*⁹.

Y en este mismo tono, bajo auspicios no tan ideales, la voz de Sánchez Carracedo.

⁵ SÁNCHEZ CARRACEDO. *Op. Cit.*, pa. 272. *La Fábula de Polifemo y Galatea* debía ser conocida por el Padre Hilarión, así como la obra de Góngora de la que se perciben ecos ineluctables. El impulso del poeta por los autores de la Generación del 27 y la afinidad en el orden sacerdotal serían signos claros de esta influencia.

⁶ GARCÍA, Gabriel M. “Biografía del autor”. Sánchez Carracedo, *Op. cit.*, pgs. 5-11.

⁷ PÉREZ DE URBEL, Fray Justo. “Carta prólogo” a “*Tríptico de Amor*” de Sánchez Carracedo. *Op. Cit.*, pga. 213-214.

⁸ La silva es una serie poética ilimitada de versos en la que se combinan a voluntad del poeta versos de siete y once sílabas, con rima total o consonante, aunque muchas veces se introducen también versos sueltos. Para las cuestiones métricas, véase la obra *Métrica Española* de A. Quilis. Madrid, colección “Aula Magna” de Ediciones Alcalá, 1978, pgs. 164-166.

⁹ LEÓN, Fray Luis de. POESÍA. “Canción de la vida solitaria”. Barcelona, Orbis, 1983. Pgs. 9-11.

*“Yo quiero para mí celestes calmas;
No el retumbo de rayos ni de truenos,
ni el fiero rebramar de mares llenos
de soberbia (...)
No quiero que mis rimas
polvo lleven y sangre de la guerra”¹⁰.*

El propio poeta lo explica con unilateral clarividencia:

*¡Qué demencia, Señor!
El odio se ha hecho luz; luz la venganza;
luz de azufre tartárico”¹¹.*

Las referencias mitológicas son frecuentes en los textos del poeta: La humanidad, en estado de confusión, se abisma a las tinieblas y la devastación del Tártaro. Sólo la Eterna Luz de Cristo, por intercesión de María, devolverá la paz y la esperanza. Pasional en sus declaraciones no pueden sustraerse a la mostración de ideas que alientan estos versos: Paz y esperanza que responden sin límites al deseo de alegría del canto polifónico de las voces humanas.

“Visión profética” es el sugerente título del primer apartado, donde el poeta vidente anuncia el alumbramiento del Redentor en Tierra Santa, aniquilando con nueva luz la oscuridad y las sombras del viejo y carcomido orden rabínico. Es palmaria la influencia del Apocalipsis en el texto y, como aquél, pretende reflejar una situación caótica cuyo significado último ha de radicarse en la victoria de Cristo y sus seguidores sobre los enemigos de la fe. Formalmente hijo de las corrientes modernistas imperantes, Sánchez Carracedo mezcla metros, innova estructuras, combina estrofas, sabiéndose heredero y transmisor de la cultura clásica y asimismo espectador y actor de la pujante y poderosa corriente estética que en Rubén Darío tendría su más brillante y atractivo adalid. La alternancia entre dos mundos (a los 23 años, Sánchez Carracedo fue destinado a las Casas Doctrinales de Brasil, en cuyo Monasterio de Bahía realizó el último curso teológico) hubo de convulsionar su espíritu, contribuyendo a conformar su carácter e investirse del abigarrado y polícromo universo americano. Serventesios y quintetos, donde se intercalan versos de arte menor, preludian el cuerpo del poema constituido por doce sextas rimas, muy alejadas por su estructura y características de la estrofa de procedencia italiana aparecida por primera vez en nuestro Barroco y que cobró especial relieve en la centuria neoclásica.

¹⁰SÁNCHEZ CARRACEDO. *Op. Cit.*, pg. 218.

¹¹*Ibidem*, pg. 218.

¹²La estrofa de seis versos –sexta rima– se manifiesta con todas las derivaciones propuestas desde el Romanticismo: Empleo de oxítonos, mixtura de versos de arte mayor y menor, alternancias en la combinación de la rima original que traslada el pareado culminante al encabezamiento y convierte en cuarteto el serventesio italiano –si antes

Esta misma estrofa es utilizada por el poeta en la segunda parte del tríptico titulada “Realidad Mesiánica”. Concebido como una visión, al modo de Dante en “La Divina Comedia” o de Juan de Mena en el “Laberinto de Fortuna”, la realidad no responde al deseo, limitándose el ardor visionario y profético a la mediación verbal y afectiva que resume la trayectoria vital de Jesucristo desde Belén al Gólgota con luminosos y manieristas versos¹³.

Este draconiano esfuerzo por dignificar la noble causa de la fe cristiana y sus atributos arranca a veces, entre el vertido ampuloso de vocablos, intensos destellos de emoción lírica. El alma del poeta toca fondo y se descubre a sí mismo en la humildad de la palabra, en la expresión espontánea y fluida del aire popular. Federico García Sánchez, miembro de la Real Academia Española, precisa en el prólogo del libro que el poeta, contemplada su retórica candidez y falta de ecuanimidad histórica, reviste “todo con una sabia, magistral facilidad, y a nada, tan venturosamente alegre, que se dirían versos franciscanos los suyos, a no acompañarle como le acompaña la donairosa y saladísimas Santa Teresa”¹⁴.

No podemos obviar el sentido primario que mueve al poeta ni tampoco los aditamentos que, en ulteriores etapas, consolidan el talante y modelan la personalidad. Plural es, en sus manifestaciones, la naturaleza; y no es posible deslindar taxativamente la gama del espectro. Colofón de este canto himnico nos sorprende la versatilidad y fluidez del tercer componente “Gloria Eucarística” estructurado como un poema poliestrófico¹⁵ en versos de arte menor, encadenado por un estribillo pleno de aciertos y tradiciones. Aunque difieren en el tono, más festivo y anecdótico en Góngora, más sobrio y moral en Sánchez Carracedo, ambos poetas reclaman el eterno regreso del hombre hacia Dios y la relación estrecha entre Cristo, camino y alimento.

Encontramos en Góngora:

*«Oveja perdida, ven
Sobre mis hombros, que oi
No solo tu pastor (s) oi,
Sino tu pasto también.»¹⁶*

Y en Sánchez Carracedo:

ABABCC, ahora AABCCB-, sustitución del endecasílabo primigenio por los solemnes alejandrinos de hemistiquios encabalgados. Cfr. Quilis. *Op. cit.*, pgs. 102-103.

¹³ Obsérvese la metonimia sinestésica “niágara de luz” y los cultismos “éter, empíreos, pléyades, rutilantes, célicas”.

¹⁴ GARCÍA, Gabriel. *Op. cit.*, pg. 15.

¹⁵ Cfr. NAVARRO TOMÁS, Tomás. *Métrica española*. Barcelona, Labor, 1991, pg. 132. El poema poliestrófico se compone de once redondillas, una cuarteta, tres quintillas, cuatro septillas y dos septillas. Es la septilla la combinación más inusitada del poema (variante de la copla mixta: abba/cca), utilizada en la poesía gallego-portuguesa, de origen provenzal, por Villasandino y posteriormente por el prerrenacentista Marqués de Santillana.

¹⁶ Obras de Don Luis de Góngora. Manuscrito Chacón, Málaga, Biblioteca de los Clásicos, 1991, t. II, pg. 21 (XIX).

*Ven, Alma, ven a comer
de este Banquete Divino;
porque este Pan y este Vino,
fuerza y vida te han de ser
en la marcha del camino.*

*Ven a esta Mesa divina
y come este Pan de Gracia,
donde toda hambre se sacia
y toda sed se elimina.»¹⁷*

Entrañando sus raíces en el Amor Cortés provenzal, el estribillo:

*“Déjame hablarte, Señor,
y decirte Dios –Galán;
porque anunciándote están
tus finezas de Amador.”¹⁸*

nos remite de inmediato a las “Canciones del alma que se goza de haber llegado al alto estado de la perfección, que es la unión con Dios, por el camino de la negación espiritual” de San Juan de la Cruz, donde el Alma –sinécdoque del Hombre bíblico- se presenta como amada que escapa, en la noche oscura, buscando incesante el encuentro en la luz con el Amado.

*¡Oh noche que guiaste,
oh noche amable más que el alborada:
Oh noche, que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!¹⁹*

El tema aparece claramente formulado en estos versos de Sánchez Carracedo:

*“Ven, alma, a gozar aquí
la Unión Suprema entre dos:
Tú, transformándote en Dios,
Dios, transformándose en ti”.²⁰*

¹⁷ SÁNCHEZ CARRACEDO. *Op. cit.*, pgs. 237-238.

¹⁸ *Ibidem* pgs. 235-239.

¹⁹ CRUZ, San Juan de la, Poesía. Poema poliestrofico suelto conocido como “Noche oscura del alma”. Estudio preliminar de Gerald Brenan. Barcelona, Orbis, 1983, pgs. 168-169.

²⁰ SÁNCHEZ CARRACEDO. *Op. cit.*, pg. 238.

²¹ GARCÍA SANCHIZ, Federico. *Ibidem*, pág. 15.

No iba descaminado el prologuista español Federico García cuando expone acerca de la obra poética del padre Hilarión María: “Moral y cánticos: en esto consiste el diálogo de su espíritu”²¹. Su homónimo brasileño, Reinaldo de la Paz, va más allá en sus apreciaciones y afirma entre otras muchas admiraciones y laudes: “Encontro grande afinidade entre Fr. Hilario Sánchez Carracedo e aquele puro lírio místico que floresceu no México e que imortalizou nas letras castelhanas, o eufónico nome de Sor Juana Inés de la Cruz”²².

Sin llegar a conclusiones tajantes ni arriesgadas precipitaciones, podemos intuir el valor literario de la obra del padre Hilarión M^a Sánchez Carracedo, y la altura formal y lírica de muchos de sus textos, en los que, como el ínclito –y siempre a flor de labios- Góngora, se entremezclan los elementos cultos y las composiciones populares dedicadas a su entorno natal y a las manifestaciones litúrgicas y escultóricas representativas de sentimientos, cultos y creencias. Es en esta coyuntura donde entronca con otros poetas de Hinojosa del Duque que también atienden a características concretas y consideraciones particulares. El análisis y la interpretación de sus textos requiere una hermenéutica personalizada que confluyendo en ejes y claves se aduna y difiere como brazos y puntas de una asteria de mar o de una estrella²³.

²² PAZ, Reinaldo de la. *Ibidem* –Prefacio-, pg. 18.

²³ Nos referimos al padre Santiago María (Julián) Caballero Murillo (5-8-1924 a 28-5-1967), al sacerdote de Hinojosa del Duque, profesor que fuera de quien escribe este artículo, Juan Cano Cabanilas y a la joven poetisa M^a del Carmen Fernández.